

Ese ensayo (que vió la luz pública y que más que ensayo debe llamarse aborto) sin embargo dió á conocer todo lo que deben contener las cuentas públicas de una nación; reducido ese proyecto de cuenta general á los estrechos límites de un cuarto menor y con no pocos yerros de imprenta, apenas fué visto por los que encargados de examinarlo en el Congreso ideaban ya pasarse con armas y bagajes al partido contrario.

Podemos, pues, decir sin riesgo de equivocarnos que la gran reforma en contabilidad pública tal como trató de plantearse aquí no la ha sido probada: no se sabe cómo maniobra esa máquina.

Olvidábamos hacer mención de otro ensayo que produjo mejores resultados. Ese sistema se aplicó, en días de bonanza, á la contabilidad de la Municipalidad de Bogotá. Bien comprendido por el Tesoro, dió resultados superiores, pero la manía de cercenar, que para algunos lleva el nombre de simplificación, indujo á un comerciante que entónces era concejero, á *descabalar* (puede que no guste esta palabra) la cuenta quitándole lo principal: la liquidación definitiva de los presupuestos y la comprobación del verdadero superávit ó déficit del Tesoro, con respecto á la vigencia económica espirada.

Los demás ensayos no son sino tristes remedos del gran patron. Es verdad que aún en las cuentas de los Estados se ha adoptado la nomenclatura establecida por verdaderos reformistas; que las formas de los pliegos de Balances es la misma que ellos prescribieron; pero nos consta que ni aún en el Estado de Antioquia esa "Instrucción sobre la cuenta general del Presupuesto y del Tesoro" ha sido adoptada en todas sus partes.

Esa gran máquina, pues, no se ha puesto en movimiento; sin embargo esa máquina ha sido recomendada por don Adolfo Thiers, republicano, por Bowring, *positivista*, y se trajo aquí por José Eusebio Caro, juzgado ex-este asunto por un autor francés muy recomendable, como lo podrán ver nuestros lectores en la nota que en francés ponemos al pie. * Pero sigamos. El que es autor del Código fiscal y que á lo que parece es un grandísimo intercalador, á lo ménos en el Código civil, del cual también es redactor; ese autor, que como lo ha demostrado uno de nuestros apreciables colaboradores, nos deja en dudas acerca de la vigencia de ciertas disposiciones legales, ese autor, decimos, hizo un gran capítulo de contabilidad pública; copiando de allí, extractando de allí, cercenando por una parte y añadiendo por otra, pero

queda mal ante el público que no tiene tiempo ni modo de entrar en pormenores. Este modo de juzgar es el que por lo comun debe exigirse á los que no tienen conocimientos especiales. Para pensar de otro modo se necesitaría que el reformista hubiera adquirido tal autoridad, que pudiera juzgarse á priori que él sin necesidad de ver los resultados era hombre para hacer la reforma sin inconveniente ninguno. Un hombre como Newton, que habia determinado teóricamente la forma de la tierra, no se atrevió con todo, cuando se le dijo que las medidas tomadas daban al globo que habitamos la forma de un huevo, á publicar su teoría de que la tierra tenia la forma de una naranja; creyó que era mejor que la rectificación de esas medidas correspondiera á su teoría, y no la publicó sino cuando cierta clase de hechos vinieron á confirmar sus cálculos. ¿Qué pierde el Poder Ejecutivo ni qué pierde la Nación con adoptar un sistema tan prudente y que podemos llamar *newtoniano*? Nada: los empleados del Poder Ejecutivo trabajarán un poco más: á eso se reduce; pero en cambio se demuestra á todo el mundo la conveniencia de la reforma que se propone hacer. El Congreso le ha dejado la puerta abierta para hacerla cuando quiera, y, lo repetimos, el Poder Ejecutivo nada pierde con ser ménos precipitado.

Creemos que no nos hemos apartado de la cuestion, y si concluimos por hablar de otro asunto, nos mueve á ello la contestación que nos ha dado el citado *Diario*; y á fe que nos pesa no terminar aquí nuestra réplica.

Cuando dijimos que algunos del *Diario* no acertaban á escribir sin personalizar las cuestiones, lo dijimos muy á sabiendas, y el diarista nos increpa que nosotros incurrimos en el mismo defecto porque citamos nombres propios. No aceptamos la paridad: nosotros no nos dirigimos personalmente al que podemos suponer (estemos ó no bien informados) autor de tal ó cual artículo anónimo; y algunos del *Diario* se dirigen siempre, si bien embobadamente, al que supone (tal vez mal informado) autor de la producción que les desagrada. Por otra parte, hay gran diferencia entre el público ó llámense simples espectadores, y los que representan la comedia. Que el público, segun un autor francés cuyo dicho está muy manoseado para ser repetido, pueda y hasta deba silbar á un actor, pase y repase; pero que el actor sin saber quiénes lo silban se encare con uno que tal vez no ha abierto sus labios, que tal vez es un pobre pagador de contribuciones, que no ha recibido gratis la boleta de entrada; que se encare con un po-

ey, si no muchos, algunos jóvenes, con frecuencia de los que parecían más firmes en sus convicciones cristianas. Pasan, y á la vuelta de algunos días todos están perdidos.

En las primeras semanas saludan con respetuoso cariño al maestro que los educó quizá gratuitamente; lo visitan y le prometen que permanecerán incontrastables en la profesion de la verdad que aprendieron; despues ya no lo visitan, y al tropezar con él apenas se tocan el sombrero; á la vuelta de algunos meses, ya le quitan la acera y lo miran por encima del hombro con esa sonrisita de suficiencia, con ese aire de petulancia descortés con que don Fulgencio se dan á conocer los jovencitos incrédulos.

Esto por lo que hace á los que pasan á un colegio donde predomina la incredulidad; pero aun los que van derecho del colegio católico al sitial de la familia, con frecuencia pierden luego sus oraciones ó las descuidan. Hay, pues, algo que hace falta en la educacion religiosa que se da generalmente á los jóvenes en los colegios, y ese algo es, en nuestro concepto, la parte práctica.

El estudio de la religion no puede hacerse con fruto de una manera puramente especulativa como el de la geografia; para que las convicciones católicas calen y se arraiguen bien, no basta que la religion sea conocida con la inteligencia, es preciso que lo sea también con el corazon. La conviccion religiosa que no está en el corazon, por muy cuidadosamente que se la haya cultivado, es una planta de raíces superficiales, que al menor sepló del viento de la vanidad queda derribada. Nuestra juventud es, sin disputa, inteligente y generosa, pero por inteligente que sea, no puede tener, ántes de la edad en que el pensamiento llega á su completo desarrollo, la rectitud de juicio que se requiere para adquirir convicciones profundas; y por muy noble que sea su carácter, tiene siempre pasiones. Si, pues, su catolicismo no tiene más base que la de los raciocinios, en que quizá no se ha fijado, ó que no ha comprendido sino á medias, no es extraño que la pierda á la primera burla ó al primer ofrecimiento de deshonra y sueldos que se le haga.

Que el razonamiento trae á la fe á las almas rectas y amantes de la verdad, es un hecho comprobado por la historia de todos los siglos; pero esas almas privilegiadas en quienes la evidencia engendra el amor, son pocas. Por lo general la fe exige una voluntad bien dispuesta, amor á la religion, y ese amor no lo da la instrucción recibida en una clase sino las prácticas cristianas. La enseñanza doctrinaria tiene en sí misma una inmensa imper-

Una misa cada domingo y una confesion en semana santa no son bastantes para formar en el corazon de los jóvenes el amor que puede arraigar en ellos las convicciones que se les inculcan. ¿Cómo se hará para obtener este resultado? Cada institutor puede contestar esta pregunta mejor que nosotros.

ESCUELAS CRISTIANAS.

De un remitido del señor doctor García sobre las dificultades con que se ha tropezado para traer los Hermanos de las escuelas cristianas, ha tomado ocasion el *Diario de Cundinamarca* para torquersar la cuestion con una malignidad mal disimulada.

El *Diario* no quiere los Hermanos de las escuelas cristianas porque son extranjeros *sin patriotismo*. Despues de habérsenos llenado de maestros alemanes y métodos alemanes, se escandaliza el *Diario* de que pensemos en traer maestros europeos, sean ó no alemanes. *¿Era caso de conciencia!*

El *Diario* supone que los Hermanos han de ser *españoles*, y subraya la palabra. Si viniesen éstos, serian muy bien venidos: tendríamos desde luego buenos maestros populares de castiza pronunciacion castellana. Pero los Hermanos de las escuelas cristianas son en casi su totalidad franceses; éstos son los que hasta ahora han venido á América: el *Diario* lo sabe, y nos los vuelve españoles para suscitar contra ellos las preocupaciones groseras de los que confundiendo las cuestiones políticas con las relaciones sociales miran con odio salvaje á nuestros hermanos españoles. En esto da el *Diario* una muestra de lo que entiendo por ilustracion, tolerancia y progreso.

Pero hay, ademas, profunda diferencia entre los maestros alemanes asalariados que trajo el Gobierno, y los institutos de enseñanza católicos tales como la Compañía de Jesus, y los Hermanos Cristianos. Los primeros no tienen patriotismo, que es la tacha que pone el *Diario*: los últimos tienen amor de Dios, que vale mil veces más que patriotismo. La caridad tiene todo lo bueno que tiene el patriotismo, pero en grado eminente, con alcance universal y sin los mezquinos resabios del orgullo nacional. El patriotismo defiende las fronteras nacionales, pero es incapaz, por su naturaleza, de enviar misioneros á otros países. En Iglesia los envía llenos de abnegacion y de caridad á enseñar á todas las gentes. Los no-católicos niegan los milagros, porque no pueden hacerlos y son incapaces de comprenderlos.

En el orden puramente científico debemos

1853

201

cion de instruccion pública siguiendo las indicaciones apremiantes del *Correo de Colombia*.

Si muchos han mirado con descortes indiferencia las excitaciones del señor García, no depende de que esos tales miren con entusiasmo las escuelas normales. Eso que se llama instruccion gratuita es un ramo costoso de administracion con empleados &c., y las gentes lo pagan con las contribuciones forzosas que se les arrancan. Los entusiastas son los mismos acomodados en ese departamento. Si se ha desatendido por muchos al señor García, eso no prueba sino que el egoismo utilitario, el indiferentismo en religion, hijo del liberalismo doctrinario, é incapaz de todo entusiasmo, aun por cosas malas, ha hecho avances considerables en las altas clases sociales, entre los hombres que por su mision y sus recursos debian salvar la familia social.

Harto mezquino en ideas nos ha parecido el *Diario* cuando supone que la oposicion católica á la enseñanza laica nace del mal deseo de echar á la calle á los actuales maestros y dejarlos sin acomodo. Tan ridícula especie contradice toda aquella palabrería de que la instruccion pública es puro patriotismo. Nosotros, como el señor doctor García, deseamos que todo el mundo tenga de qué vivir; pero el que haya individuos que vivan de una profesion dañosa á la sociedad cual es la de la enseñanza atea, no es razon para que no abogemos contra el ejercicio de esa profesion, así como el considerar que habia muchos que viven del juego no fué parte para que los legisladores de Cundinamarca se abstuviesen de extinguir los establecimientos aleatorios. Reducir á este terreno del personalismo las grandes cuestiones, es ocurrencia patriótica del *Diario*.

Le aconsejamos, para concluir, que no use vocablos como *berrear*, ni frases como el irónico y grotesco "que Dios guarde" aplicado á un ilustre difunto: rasgos de mal gusto que recomiendan poco el lenguaje de sus recientes editoriales, á las personas que estimen la cultura y que opinen no haber idea digna de expresarse que no pueda y no deba expresarse con alguna decencia.

ODA.

A LA CONCEPCION DE MARIA.

MARIA, de Dios madre!
Magnífico portento!
QUIEX el pallo tendió del firmamento,
QUIEX es de todo lo existente Padre,
AQUEL en cuya mente
Porvenir y pasado son presente;

Que inundó de fulgores
La inmensidad sombría;
A cuya voz la tierra, antes vacía,
Brotó la vida y se alfombró de flores,
Y el ser inteligente,
Rica de pensamiento, alzó la frente;

En, elocuente ejemplo
De humildad al humano,
Vistióse carne, y le llamó su hermano,
Y alzóle hasta las aras de su templo;
Con paternal ternura
Unióse en nudo estrecho á la criatura.

Admirad ese arcano,
Virtudes, Potestades,
Espíritus que en Dios, de las verdades
Eternas contemplais el Oceano,
Y en la infinita mente
De ciencia mitigais la sed ardiente!

Mi alma á avistar no alcanza
La gloria, la grandeza
De la Virgen, dechado de pureza,
Lampo de amor, y faro de esperanza:
Colmaba de sus dones
El Eterno, y de gracia y perfecciones.

El Paraclito es ciencia,
Amor, virtud, dulzura;
Es del Padre y del Hijo la ternura;
Es oración y paz y providencia:
En, en el alma enciende
Llama de fe que al infinito asciende.

Un día vino tierno,
Y de gracias extrañas

Qué mucho que el aroma
Del incienso sagrado
Suba á su trono, á cuyo pié postrado
El mundo yace! Qué, que á la paloma
De místico plumaje
Mullan los corazones hospedaje!
Corónala el poeta,
El santo la medita,
El sabio la contempla; y ya "Bendita"
Y "Deseada" la llamó el profeta:
Devotas oraciones
La tributan en coro las naciones.
"Ella es la nube pura
Que del Sol de la vida
Recibe el claro rayo, y encendida
Ardo en la lumbre que al través fulgura;"
Nube que al orbe lanza
Lluvia de fe, de amor y de esperanza.
Imaculado lente
Cuyo foco aglomera
Los rayos que á torrentes reverbera
El astro de la luz indeficiente;
Y en abundosa llama
Sobre las almas su fulgor derrama.
Flor de gratos olores
Que á las auras regala
Bálsamo celestial; palma cuya ala
Da sombra del estío en los rigores;
Brisa que viene al suelo
Cuando sonrío con carullo el cielo.
Estrella que la calma
Trae al fiero oceano
De las pasiones, que en el pecho humano
Rugen, y llevan el terror á el alma;
Resplandeciente aurora
Del día de Verdad anunciadora.
Tú, signo de alianza,
Vén, y corona el cielo;
Rasga el oscuro y apinado velo,
Y danos luz, y danos confianza
En que Dios aplacado
Ya suspende el castigo del pecado.
María, Reina nuestra,
Dulce, tierna, amorosa,
Que crea del pecador madre piadosa
Y al caído levantas con tu diestra:
Mira, mira á tus hijos
Postrados hoy, en ti los ojos fijos!

Diciembre 8 de 1874.

Enrique Alvarez.

L'IMMACULÉE CONCEPTION,

PAR PIERRE CORNEILLE.

Homme, qui que tu sois, regarde Ève et Marie,
Et, comparant ta mère à celle du Sauveur,
Vois laquelle des deux en est la plus chérie,
Et du Père Eternel gagne mieux la faveur.

L'une à peine respire et la voilà rebelle,
L'autre en obéissance est sans comparaison;
L'une nous fait bannir, par l'autre on nous rappelle;
L'une apporte le mal, l'autre la guérison.

L'une attire sur nous la nuit et la tempête,
Et l'autre rend le calme et le jour aux mortels;
L'une cède au serpent, l'autre en brise la tête,
Met à bas son empire et détruit ses autels.

L'une à toute sa race au démon asservie,
L'autre rompt l'esclavage où furent ses aïeux;
Par l'une vient la mort, et par l'autre la vie;
L'une ouvre les enfers, et l'autre ouvre les cieux.

Cette Ève, cependant, qui nous engage aux flammes,
Au point qu'elle est formée est sans corruption,
Et la Vierge, bénie entre toutes les femmes,
Serait-elle moins pure en sa Conception?

Non, non, n'en croyez rien, et tous, tant que nous
[sommes,
Publiant le contraire à toute heure, en tout lieu,
Ce que Dieu donne bien à la mère des hommes
Ne le refusons pas à la Mère de Dieu.

1633.

LA INMACULADA CONCEPCION.

Traducida de Pedro Corneille.

Hombre, quienquier tú seas, ve á Eva y á Maria,
Y al comparar tu madre con la del Salvador
Di cuál por más amada del Hijo se gloria
Y cuál del Padre Eterno obtuvo más favor.

Eva, no bien respira, en rebelion se inflama;
Maria, en obediencia es sin comparacion:
Por la una nos destierran, por la otra se nos llama;
La una el mal nos trajo, la otra la curacion.

Noche y borrascas Eva descarga en nuestra frente,
Maria nos devuelve la claridad, la paz;
Si aquella cede, la otra quebranta la serpiente
Y vuelca sus altares y su poder falaz.

Eva su raza entera tiene al demonio unida;
Maria rompe el yugo en que gemir la vío;
De aquella viene muerte; de ésta sólo vida;

blicacion de usted, porque aparte de que yo tengo es ser rencoroso, los heel ocurrido acerca de que lo que yo entonces, me dieron una completa victoria usted que en esa época vino á la de Santander y consiguió la greacion (río de Bolivar ó Carare, ofreciendo q nizarian esos bosques, que se mejorai no hacía el Magdalena y se canaliz Carare. Yo dije entonces que nada haria, y que ese territorio vendría á para la Nación, perjudicial para la rendiente del Estado, perteneciente al d to de Vélez, y que solo tenia por obje una diputacion en la Cámara de Repr Ahora bien: ¿se realizó algo de eso fundaban las esperanzas para la creaci territorio? Nada absolutamente; y u bien presente el mensaje que sobre á una de las Asambleas posteriores el Sr. Wilches, y la polémica que con él sobre el particular, en la cual salió u brado. ¿Quién, pues, entre usted y triunfante sobre aquellos pronósticos yo mantener rencor, cuando mis pr suitaron completamente justificada eso, señor Parra.

Así como entonces anuncié que a mesas no tendrían suceso, así ahora que usted saldrá mal en su empresa carril, es decir, mal en cuanto á que realice en la época prevista por usted cuanto á lo demás, usted seguirá viaj ferrocarril, de la Secretaria de la Presidencia de Santander, y de es Nación, ó por lo menos al Senado de ciarios, mientras que en dos ó tres pan los rieles y las locomotoras.

Más bien podría guardarlo á usted que después de haber tenido ruyones de amistad, hasta con la int juventud, cuando usted todavía no de seso y peso, posteriormente; sin que las diferencias políticas, cuando reció triunfante y yo vencido, me uraño, con el desden de la superior dome hasta el salud de atencion; por eso le tengo mala voluntad, por bio, que usted sabrá calificar y ap una afrenta contra mí. En todo tie drá usted dispuesto á la benevolencia de su persona; pero sin renunciar al derecho de censurar lo que usted funcionario público ó en prosecucion que nos dividen política y religiosa.

Y volviendo ahora á la respuesta usted, sobre el modo como patrocín de ferrocarril, me bastará decirle q visto y palpado todos la manera con cio se ha concluido en la última Estado; y podría citarle el testi de media docena de sujetos muy muy verídicos, que conmigo han oí misma de los diputados, la especie insinuaba que la suscripcion por par era puramente nominal, proponiá obtener ventajas en el extranjero; comprender que aquí tambien ha para la construccion del ferrocarril.

No tengo porqué negar el telegrama dice le dirigió al señor Parédes; p que este señor no lo hiciera conc mas, y que por este ó por cualquie quedara subsistente la impresion tingente pecuniario no se haria el verosimil que existiendo más bi superávit en el Tesoro del Estado, los diputados á recargar esto con inmediata de doscientos diez mil cuando el Presupuesto es ya in aquí todos hemos palpado la m modificado una mayoría de diez y nu que habia en contra de la suscrie do reducida ó once, que le fueron.

Vea usted, pues, como si estoy los hechos, para decir lo que dije; quiero agregar mas.

No tengo gusto por las polémicas me veo precisado á ellas, y es ya repugnancia en escribir para el pú diera acreditárselo á usted con la exigencias que mis amigos políticos me hacen fuera y dentro del Esta estoy muy dispuesto á complacer la indicacion que me hace de que polémica entre los dos.

R. Anto.

CONTESTACION

Señor Director del Tradicionista.